

BIBLIOGRAFIA

RESEÑA DE LIBROS

- O. STEFANO VIRGULIN: *La «Fede» nella Profezia d'Isaia* (Quaderni della rivista «Bibbia e Oriente»). Pontificia Università Urbaniana «De Propaganda Fide». Milano (Roma), 1961. 165 × 245 cm., 179 págs.

Objeto del presente estudio, presentado como tesis doctoral en el Bíblico hace unos catorce años, es investigar el concepto y los aspectos de la fe en el libro de Isaías. Sobre este tema no existía ningún estudio serio en el campo católico. Está acertado al escoger este tema en Isaías, pues la fe es el punto central en la obra de Isaías. No estudia el problema únicamente en el profeta del siglo octavo, sino también en el ciclo de discípulos que continuó después la obra del gran profeta, algunas de cuyas creaciones encontramos en el libro de Isaías. Pues el libro, en cuanto tal, es el que ha dejado su impronta en la Sinagoga y en la Iglesia. La obra consta de dos partes: exégesis de los textos en los que aparece el tema de la fe, y síntesis teológica de los conceptos adquiridos en el estudio de los textos. En ocho capítulos, que corresponden a otras tantas diversas secciones del libro de Isaías, examina los textos sobre la fe. Primeramente el período de Ajaz, en especial Is. 7,1-9. Por primera vez encontramos el término técnico que expresa el concepto de la fe: «he'ēmin». Estudia el contexto histórico y después el texto en sí mismo. La fe es la actitud del hombre frente a Yavé, que dirige la historia y es autor del plan mesiánico. Esta actitud se caracteriza por un estado subjetivo de seguridad y confianza en Dios y origina al mismo tiempo una conducta moral sana. La fe en este texto tiene un claro sentido mesiánico. El futuro Mesías es a la vez objeto y motivo de fe: motivo, en cuanto nacerá en el futuro de un modo extraordinario; objeto, en cuanto presente y activo en el momento histórico actual de la profecía. El segundo capítulo examina el período de Jotam, Is. 2-5, si bien período anterior al de Ajaz. Siguiendo el mismo método estudia el contexto histórico y psicológico, las cuestiones de crítica literaria, etc. Nos encontramos en un ambiente de prosperidad en la cual se desarrolla el orgullo y la soberbia, la «hybris», actitud opuesta a la fe y que atrae el castigo de Dios. En esta sección no aparece tan claro el principio positivo de la fe, sino la aplicación del principio negativo: «el que no cree no subsistirá», Is. 7,9. En tercer lugar vienen los oráculos contra las naciones, Is. 13-23. El tema de la fe se manifiesta en sus dos aspectos; negativo: castigo de la «hybris» o soberbia de las naciones; posi-

tivo: la llamada política de la fe, a saber, la salvación política y religiosa de Israel viene de Dios, quien dirige y domina la historia a su voluntad. Los pactos y alianzas con potencias extrañas son condenados. Ambos aspectos, si bien más velados, encontramos ya en el primer capítulo. Un cuarto período lo forma el ambiente escatológico de Is. 24-27. Aquí la salvación se obtiene mediante la confianza en Dios, que es la Roca eterna, Is. 26,4; pero esa actitud de confianza y seguridad nace de la fe en los planes salvíficos de Dios. Otra unidad literaria forman los cc. 28-33, que reflejan un período determinado del reino de Ezequías: el rey busca la alianza con Egipto. En varios textos encontramos el tema de la fe. Is. 28,16-17, en el que de nuevo se manifiesta el concepto mesiánico de la fe como en Is. 7,1-9. Is. 30,15 encierra los elementos fundamentales que constituyen la fe isaiana: el aspecto negativo, o sea la exclusión de la política mundana concretizada en las alianzas y en la guerra; como aspecto positivo viene subrayada la confianza en Yavé, en El sólo. El efecto psicológico de esta actitud es la tranquilidad y la paz interna. El capítulo sexto reza así: «El triunfo histórico de la fe». En él son examinados los cc. 36-37, que nos narran, en prosa, el asedio y la liberación de Jerusalén, efecto de la fe antes exigida. Así termina la primera parte del libro de Isaías. La perspectiva cambia a partir de Is., c. 40. Después de tocar de paso la cuestión crítica y literaria de la segunda parte del libro de Isaías, examina el alcance de la fe en la nueva perspectiva de los hechos narrados. Los capítulos 40-55 reflejan el ambiente del destierro y contienen los cánticos del Siervo de Yavé. Los textos examinados son: Is. 43,10; 53,1; 40,27-31; 49,23; 50,10. La fe se presenta aquí más claramente en su aspecto de asentimiento a una verdad, también en relación estrecha con la confianza y como requisito de la esperanza. Finalmente, los cc. 56-66 nos describen el período inmediatamente posterior al destierro. Cantan la vuelta gozosa del pueblo guiado por Dios de nuevo a la tierra prometida. Dos textos tocan nuestro tema: Is. 57,13 y 64,3, que aluden a la actitud positiva del fiel ante Yavé y al premio que Yavé prepara a los que en El creen y confían. En dos páginas recoge después los puntos de contacto y las diferencias que se notan en el vocabulario y en el contenido de la fe en las tres partes de Isaías: Is. I 1-39; Is. II 40,55; Is. III 55-66; diferencias debidas, en gran parte, a la diversa situación y perspectiva histórica de cada una de ellas.

En la segunda parte del libro, titulada «Teología de la fe», reúne en una síntesis los datos que se desprenden del estudio de los textos. Repasa, en primer lugar, los términos en que vienen expresados los conceptos de la fe y la esperanza, tan íntimamente unidos entre sí. Estos son: «he'ēmin, bāṭaḥ, qāwā, ḥākā, ḥāsā, niššā'ēn». Otros tres puntos son también reexaminados: la denominada política de la fe, la falta de fe y el carácter mesiánico de la fe en las tres partes del libro, terminando con el examen de los fundamentos de la fe, que no son otra cosa que el mismo Dios y el plan divino de la salvación. Tres notas competen a la fe isaiana: totalidad, mesianidad e inserción en la historia mundial. En suma, tenemos delante un estudio serio sobre un tema trascendental en uno de los libros más importantes del A. T., realizado según los métodos de la exégesis y de la teología bíblica. Las conclusiones sobre este tema no pueden ser muy llamativas, pero no por eso menos interesantes. La impresión que uno saca de este estudio es que San Pablo no se hallaba fuera de la verdadera corriente bíblica y profética cuando en sus polémicas y en su enseñanza insistía tanto en la única

fuerza salvadora que es la fe, en este nuevo período de la historia concretada en la persona y en la obra de Jesucristo.

P. VENANCIO MANCERO, C. P.

VARIOS AUTORES: *La Venue du Messie. Messianisme et Eschatologie*. (Recherches Bibliques, VI). Louvain, Desclée de Brouwer, 1962. 140 x 220 mm., 260 págs.

La Venue du Messie reúne la mayor parte de los trabajos presentados en el año 1961 a las «Jornadas Bíblicas» de Lovaina.

P. Grelot examina el pensamiento de los apócrifos del A. T. acerca del Mesías, en los que halla atestiguada, aun purificados de todas las adherencias posteriores al cristianismo, la triple espera judía: el Mesías-Rey, Sacerdote, Hijo del hombre o Mesías transcendente.

El «carácter mesiánico» (y, por lo tanto, no puramente personal o psicológico) «de las tentaciones de Jesús», es expuesto por M. Riesenfeld. La redacción de dichas tentaciones se ajusta al modelo de las tentaciones de Israel en el desierto, a cuya desobediencia oponen los evangelistas la obediencia de Jesús y su victoria sobre el demonio, tipo de su victoria definitiva, obtenida por la obediencia hasta la muerte.

La «redacción de la escena de la Transfiguración» es estudiada por M. Sabbe. Después de examinar el género literario de la narración, típicamente apocalíptico, aunque entrelazado con el esquema de las teofanías, sobre todo la sináitica, lo que sin embargo no arguye duplicidad de fuentes, se detiene en el estudio de la redacción de cada evangelista y sitúa la escena en el conjunto de cada evangelio, descubriendo relaciones íntimas con la confesión de Pedro y, sobre todo, con las predicciones de la Pasión, con el Bautismo y con la Tentación.

J. Coppens dedica su trabajo a la investigación de si el «mesianismo sacerdotal» del A. T. perdura aún en los escritos del Nuevo, llegando a la conclusión de que, fuera de la Carta a los Hebreos, el N. T. no ve en Jesús al Mesías-sacerdote, si bien algún texto de los sinópticos (en concreto, Lc. 24,51) puedan contener alguna alusión, e incluso la tradición joánica, identificando a Jesús con el Logos y viendo en él al nuevo Moisés, hayan podido contribuir a la formulación clara de los Hebreos.

B. van Iersel estudia la relación del título «Hijo de David» con el de «Hijo de Dios». Mientras que en vida de Jesús se le da el título «Hijo de David», aunque él no lo acepte por su marcado matiz político, la comunidad primitiva, que al principio lo usa en la liturgia, lo sustituye en seguida por el de «Hijo de Dios», sin que por eso niegue la ascendencia davídica de Jesús.

El P. F.-M. Braun trata sobre el «Mesías, Logos e Hijo del Hombre». El cuarto evangelio ha unificado las dos tendencias paralelas del A. T. en la concepción del Mesías: la histórico-profética, que espera un Mesías-Rey, y la sapiencial, con su idea sublime de la sabiduría y de la Palabra de Dios. Esta unificación se da al identificar San Juan a Jesús como el Mesías, por una parte, y al presentarlo como la sabiduría personificada, con las atribuciones propias de ésta según la corriente sapiencial.

La afirmación de Jesús ante el sinedrio sobre el triunfo del Hijo del hombre,